



Año 2 No. 4  
Bucaramanga  
Diciembre de 2000

## Antonio Grass

El diseño prehispánico era en Colombia un mundo vasto e ignorado hasta que Antonio Grass, un artista de indiscutible mérito, resolvió, con vocación sostenida y con vigoroso espíritu, adentrarse en su misterio plástico y tomarlo como objetivo serio de investigación y, paralelamente, como un tema de creación plástica.

Antonio Grass es un hombre consciente del papel indiscutible que debe jugar el arte del pasado en la justificación y en la elaboración de una obra que revele el contenido pleno y la dimensión exacta del alma colombiana. De palabra y de obra afirma que sólo cuando se asume conscientemente la historia y se toman las responsabilidades del presente es posible proyectar el yo individual o la identidad colectiva.

Guiado por una severa vocación docente se ha dedicado a la investigación y a la reelaboración del arte indígena. Muestra de esa vocación y de la tarea realizada son los libros "Diseño precolombino colombiano", editado en 1972 por la litografía Arco, de Bogotá, "La marca mágica", de la editorial Triblos, de Bucaramanga, en 1976, "Animales mitológicos" impreso en la litografía Arco, de Bogotá, en 1979, y "Los rostros del pasado", publicado en esta misma litografía en 1982. Su vocación lo ha llevado más lejos, ha asumido siempre los riesgos y avatares de la edición, que no son pocos en el medio colombiano.

La primera de las cuatro obras obtuvo en la Bienal de libros de arte de Jerusalén en 1973 una mención de honor, el segundo en 1977 obtuvo en la misma Bienal la medalla de Plata. El tercero fue galardonado en 1982 en la feria de Leipzig y el último obtuvo, en la misma, el primer premio de honor de 1983.

Los cuatro libros constituyen no sólo el más coherente y sólido aporte al estudio de la obra artística prehispánica colombiana sino su más equilibrada interpretación. En ellos se precisa la dimensión heroica, prometeica, iluminada del vasto mundo plástico de los aborígenes y en el vigoroso fresco que es la exposición de los diseños se evidencia la coherencia y la dinámica del lenguaje plástico reencontrado y reelaborado por Antonio Grass en una obra imponderable

Obra imponderable porque desentrañar de los pocos objetos que se encuentran en nuestros museos, la índole y la altura de la vocación artística de un pueblo, avasallado y destruido por las más injusta e intensa vocación imperialista, es una tarea que podría calificarse de imposible, si no se conociera la obra monumental del maestro Grass.

El ojo analítico y ponderado de Antonio Grass y su tinta disciplinada reencuentran los rasgos de la vigorosa expresión artística del indígena y los salvan del anonimato frío y aislado de las urnas de cristal de los museos. Los miles de documentos gráficos que constituyen los archivos de Antonio Grass se integran conforme a los dictados de una rígida disciplina y a severos criterios plásticos para producir los cuatro libros y, a partir de ellos, proyectar un mundo coherente, pleno, único, como versión sincera y auténtica de una realidad, de unos hombres y de una

época precisos.

Antonio Grass devela un vasto mundo plástico al lado del cual fuerza imaginar un poderoso mundo socioeconómico y humano, el mundo desconocido y negado durante cinco siglos con vergonzante pobreza de espíritu.

Su aporte es imponderable, genial, revolucionario diríamos si esa palabra no se hubiera desprestigiado en manos de políticos y habladores.

Entendemos que reencontrar y reelaborar el mundo precolombino es uno de los requisitos para descubrir, con audacia, el rumbo de nuestra cultura.

Reencontrarlo y reelaborarlo con el tino y con la fortuna artística e intelectual de Antonio Grass satisface generosamente el planteamiento y despierta, en conciencia, en iniciados y profanos, una corriente dinámica de renovación y coraje.

No es poco descubrir en el desván de nuestra historia un tan voluminoso tesoro de claves y de símbolos artísticos. Quizá estamos acostumbrados a que los objetos, triviales o sagrados de las culturas indígenas sean degradados en la última época turística al nivel de elaboración de la artesanía mecánica para el consumo de transeúntes ávidos de recuerdos baratos y típicos. Por eso en el criterio de mucha gente no son más que un estorbo legado, un poco humillante y nada millonario.

Pero para quienes trajinan con seriedad en el esfuerzo de precisar una expresión artística, de encontrar el lenguaje sensato y apropiado a nuestro espíritu común y de nuestra especial manera de ser, la investigación que nos revela la existencia de un lenguaje simbólico propio, preciso, claro y audaz, no deja de ser un reto que plantea la reevaluación de todo cuanto hemos recibido como aportes coloniales a lo largo de nuestra vida colectiva.

El lenguaje que Antonio Grass traduce al alfabeto de nuestro tiempo puede parecernos un poco ajeno, lo hemos callado durante cinco siglos, pero es una manera de expresarse que hizo inteligibles y dinámicas las relaciones de unos pueblos que ocuparon estas tierras y que nos dejaron en la sangre sus más preciados secretos.

Traducido este lenguaje al idioma plástico de nuestra época, encontramos que tiene más fuerza porque es más auténtico que el amanerado de las épocas virreinal y republicana, sus más inmediatos y más poderosos enemigos en el tiempo y en el espacio. Aún en estas condiciones de traducción, aislado de su contexto real, el lenguaje precolombino produce un impacto demoledor. Como punto de partida de una nueva estructura expresiva, los símbolos precolombinos constituyen un aporte altamente significativo. En esas condiciones Antonio Grass los utiliza en su clase magistral para orientar la vocación de las nuevas generaciones de artistas colombianos, los plantea en sus libros y son la trama ideológica de su obra pictórica.

Antonio Grass, respaldado por su vocación de investigador y creador de arte, es la figura más convincente de mi generación y la más promisoría.

Ahí está su obra consolidada, coherente, limpia, depurada, una y múltiple, para probarlo. Su obra de investigador en la dimensión de sus cuatro libros. Su obra artística que se apoya en ellos que le sirven de faro. Una y otra tienen bases fundadas en las raíces del alma colombiana, en el espíritu colectivo contemporáneo, de cual participa con lúcida capacidad y con visión acertada y en una experiencia docente dinámica, honesta y lúcida.

Apreciar la obra de Antonio Grass con tranquilidad y con seriedad es una buena oportunidad de apreciar las orientaciones y las convicciones de un artista que es agónicamente contemporáneo.

RAMÓN MANTILLA REY